

Plaza pública para la edición del 8 de febrero de 1994

- Subcomandante Marcos
- Indios capaces de pensar

Miguel Ángel Granados Chapa

Multivisión ha estado mostrando desde hace tiempo lo que puede hacer la televisión periodística en nuestro país.. Transmitir en noviembre pasado la polémica entre el vicepresidente Gore de los Estados Unidos y el candidato presidencial Ross Perot a propósito del tratado de libre comercio y sus implicaciones para México fue una señal de inteligencia, como lo fue, el domingo y anoche, la transmisión de sendos programas sobre Chiapas. Se puede pasar por alto la improvisación en los comentarios de los entrevistados, se puede soslayar que a Rolando Cordera lo identifiquen como profesor universitario y no como presidente del consejo consultivo de Solidaridad (para que se sepa desde qué lugar social está hablando) y hasta se puede condonar la inducción que domina las preguntas a su ~~auditorio. Pero el servicio~~ que ~~hace~~ Multivisión al presentar sin mediaciones la presencia de los dirigentes guerrilleros es invaluable.

Blanche Petrich,, de La Jornada, Elio Enríquez, de Tiempo de San Cristobal, y Epigmenio Ibarra, pudieron entrevistar al subcomandante Marcos y a otros jefes insurgentes en la selva chiapaneca. Los documentos periodísticos que produjeron tienen un enorme valor, apreciado en primer lugar por la gente de nuestro oficio, pero también por la sociedad en general, que dispone de material directo para contrastarlo con las informaciones oficiales. Aunque su

grado no lo presenta como el líder de mayor jerarquía, es obvio que en Marcos se está encarnando al ejército zapatista, y en ese efecto se aprecia un gran triunfo propagandístico de los sublevados, pues consiguieron ya la creación de un personaje que genera simpatías, coincidencias, complicidades y, por añadidura hasta fantasías eróticas en las mujeres.

Ahora sabemos que Marcos es un ladino, uno de "la inmensa cantidad de tres" que participan en la insurrección armada. De creer enteramente en sus palabras, no es el jefe de la insurrección aunque sea evidente su capacidad de liderazgo, sino que se atiene a las decisiones de los comités clandestinos indígenas. A las mentes convencionales nos cuesta trabajo otorgar verosimilitud a sus palabras porque estamos acostumbrados a la manipulación, y porque el racismo subyacente aun en las conciencias más abiertas sugiere que sólo cuando un mestizo llegó a organizarlos pudieron los indios alzarse en armas. Romper esa barrera irracional que hace ver a los indígenas como seres disminuidos, sólo porque son diferentes y no los comprendemos, es una de las necesidades colectivas más apremiantes en este momento. La dificultad para articular su razonamiento en el idioma prestado o impuesto que es para ellos el castellano sería sin duda menor que la nuestra si hubieramos tenido el gesto humilde o sabio de acercarnos a las lenguas de nuestros mayores, en vez de considerarlas como vestigio de un pasado que afortunadamente estábamos dejando atrás.

(No podemos condonar un miligramo el peso de la responsabilidad gubernamental en la gestación de las condiciones que

imperan en Chiapas. La ineptitud y la corrupción de casi todos los gobernantes locales y federales ha agravado los males de la estructura social en esa entidad, como en la república entera. Pero la sociedad ha sido frívola e irresponsable casi por igual. En uno de los materiales del espléndido número de La Crónica, el suplemento del diario Reforma del sábado 5 de febrero, dedicado al conflicto chiapaneco, el antropólogo Félix Báez Jorge hizo un recuento de los miles de páginas que las ciencias sociales han dedicado a las etnias de esa entidad. No ha faltado, pues, información sino sensatez para aquilatarla y proceder en consecuencia).

Pero estábamos con Marcos. Su edad ha de frisar en los primeros treintas (pues era, dijo, un chavito cuando el 68) Ex residente en la ciudad de México, quizá como experto en alguna disciplina (economía o antropología, tal vez) se asoció a la suerte de los indios, con quienes ha intercambiado sabidurías. Trocó la comodidad de una existencia urbana de clase media por la rudeza de la vida en la montaña selvática, allí donde abunda la mosca alazana del café cuyas larvas causan la oncocercosis. Su testimonio, y la fuerza persuasiva de su tranquila presencia enmascarada son un rotundo mentís a la definición de "profesionales de la violencia" o de "políticos profesionales" con que gobernantes y sus voceros quisieron, más que descalificar a los insurgentes, serenar su propia asustada conciencia.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Subcomandante Marcos

A través de la televisión los ciudadanos han podido formarse una imagen de los dirigentes de la insurgencia chiapaneca, que contradice la difundida por el gobierno y sus voceros, que juzgan a los indios incapaces de organizarse y tomar sus propias decisiones.



Multivisión ha estado mostrando desde hace tiempo lo que puede hacer la televisión periodística en nuestro país. Transmitir en noviembre pasado la polémica entre el vicepresidente Gore de Estados Unidos y el candidato presidencial Ross Perot a propósito del Tratado de Libre Comercio y sus implicaciones para México fue una señal de inteligencia, como lo fue, el domingo y anoche, la transmisión de sendos programas sobre Chiapas. Se puede pasar por alto la improvisación en los comentarios de los entrevistados, se puede soslayar que a Rolando Cordera lo identifiquen como profesor universitario y no como presidente del consejo consultivo de Solidaridad (para que se sepa desde qué lugar social está hablando) y hasta se puede condonar la inducción que domina las preguntas a su auditorio. Pero el servicio que hace Multivisión al presentar sin mediaciones la presencia de los dirigentes guerrilleros es invaluable.

Blanche Petrich, de *La Jornada*, Elio Enríquez, de *Tiempo*, de San Cristóbal, y Epigmenio Ibarra, pudieron entrevistar al subcomandante Marcos y a otros jefes insurgentes en la selva chiapaneca. Los documentos periodísticos que produjeron tienen un enorme valor, apreciado en primer lugar por la gente de nuestro oficio, pero también por la sociedad en general, que dispone de material directo para contrastarlo con las informaciones oficiales. Aunque su grado no lo presenta como líder de mayor jerarquía, es obvio que en Marcos se está encarnando al ejército zapatista, y en ese efecto se aprecia un gran triunfo propagandístico de los sublevados, pues consiguieron ya la creación de un personaje que genera simpatías, coincidencias, complicidades y, por añadidura hasta fantasías eróticas en las mujeres.

Ahora sabemos que Marcos es un ladin, uno de la "inmensa cantidad de tres" que participan en la insurrección armada. De creer enteramente en sus palabras, no

es el jefe de la insurrección aunque sea evidente su capacidad de liderazgo, sino que se atiene a las decisiones de los comités clandestinos indígenas. A las mentes convencionales nos cuesta trabajo otorgar verosimilitud a sus palabras porque estamos acostumbrados a la manipulación, y porque el racismo subyacente aun en las conciencias más abiertas sugiere que sólo cuando un mestizo llegó a organizarlos pudieron los indios alzarse en armas. Romper esa barrera irracional que hace ver a los indígenas como seres disminuidos, sólo porque son diferentes y no los comprendemos, es una de las necesidades colectivas más apremiantes en este momento. La dificultad para articular su razonamiento en el idioma prestado o impuesto que es para ellos el castellano sería sin duda menor que la nuestra si hubiéramos tenido el gesto humilde o sabio de acercarnos a las lenguas de nuestros mayores, en vez de considerarlas como vestigio de un pasado que afortunadamente estábamos dejando atrás.

(No podemos condonar un miligramo el



El subcomandante Marcos hizo una opción vital: trocó la comodidad de una existencia urba-

na de clase media por la rudeza de la vida en la montaña selvática, allí donde abunda la mosca alzana del café cuyas larvas causan la oncocercosis.

peso de la responsabilidad gubernamental en la gestación de las condiciones que imperan en Chiapas. La ineptitud y la corrupción de casi todos los gobernantes locales y federales ha agravado los males de la estructura social en esa entidad, como en la república entera. Pero la sociedad ha sido frívola e irresponsable casi por igual. En uno de los materiales del espléndido número de *La Crónica*, el suplemento del diario *Reforma* del sábado 5 de febrero, dedicado al conflicto chiapaneco, el antropólogo Félix Báez Jorge hizo un recuento de los miles de páginas que las ciencias sociales han dedicado a las etnias de esa entidad. No ha faltado, pues, información sino sensatez para aquilatarla y proceder en consecuencia).

Pero estábamos con Marcos. Su edad ha de frisar en los primeros treintas (pues era, dijo, un chavito cuando el 68). Ex residente de la ciudad de México, quizá como experto en alguna disciplina (economía o antropología, tal vez) se asoció a la suerte de los indios, con quienes ha intercambiado sabidurías. Trocó la comodidad de una existencia urbana de clase media por la rudeza de la vida en la montaña selvática, allí donde abunda la mosca alzana del café cuyas larvas causan la oncocercosis. Su testimonio y la fuerza persuasiva de su tranquila presencia enmascarada son un rotundo mentís a la definición de "profesionales de la violencia" o de "políticos profesionales" con que gobernantes y sus voceros quisieron, más que descalificar a los insurgentes, serenar su propia asustada conciencia.

Los juicios femeninos sobre el subcomandante Marcos (que además de detenerse en la justeza de su causa y la inteligencia de sus comunicados reparan en su apostura) no son complacientes en todos los casos. Al responder a la invitación formulada por los zapatistas para que las organizaciones no gubernamentales formen un cinturón de paz en torno del lugar donde se produzca su diálogo con el gobierno, importantes agrupaciones de mujeres pescaron en falta al vocero insurgente. El llamamiento a integrar un escudo civil que proteja las conversaciones de paz, en efecto, estaba dirigido sólo a "señores", término que juzgado con amplitud gramatical incluye a los dos géneros, pero que la avivada conciencia feminista juzga parcial y despectivo. Lo cierto es que en el dilatado ámbito de las agrupaciones civiles activas en torno a Chiapas descuellan las formadas exclusivamente por mujeres y en las demás la presencia femenil es relevante. Y es que, como ha escrito Octavio Paz: "la mujer es la puerta de reconciliación con el mundo".